

# **Pregón de Fiestas**

Querido pueblo de Villar de Cañas, y amigos. Quiero en primer lugar, aunque suene a tópico, agradecer a la Hermandad de la Virgen de la Cabeza como a la Corporación municipal, a nuestro Alcalde, el inmerecido honor que ha supuesto para mí compartir con vosotros un momento tan señalado: el de pregonar **la Fiesta en honor a la Virgen de la Cabeza** que esta leal y fiel villa celebra en honor de su Patrona.

Es el momento en el que el calendario estalla de alegría y, rompiendo el monótono curso del año, supone la ocasión no sólo de honrar a nuestra Patrona, sino de compartir con nuestros mayores y jóvenes, con todos los vecinos y forasteros, el placer de unos días festivos ganados con el pulso de esa laboriosidad que honra a Villar de Cañas y que os ha dado a conocer en toda la contorna y provincia.

Hace tres años que comparto con vosotros de este noble pueblo, de sus fiestas, de sus tradiciones, de sus costumbres, del refresco, de diversas subastas, de las luminarias, de los mayos a la Virgen como su introducción de cantarle al Alcalde como a mí, de los jueves tardeos, el teatro, conciertos del órgano, etc.... como diversos actos que a lo largo del año se celebran.

Permitidme que antes de entrar en la materia de la Fiesta, que, como hombre de pueblo que soy, nacido un poco más debajo de esta tierra, me convierta en convecino vuestro, en hombre de esta tierra que sueña para ella cuanto desea para la suya.

Esta conversión es para deciros, tan sólo, que continuéis con vuestro camino de progreso, con vuestra ansia de prosperidad, pero sin ignorar vuestras raíces. Las mismas que se hunden en los campos y que han forjado, al igual que las de vuestras vidas, vuestra propia manera de ser, tan noble y firme como el cereal que transformáis de la tierra y como el acero en los diferentes talleres, respectivamente.

Combinar la tradición con la modernidad es la más sabia aspiración que puede anhelar el hombre. No os dejéis llevar por el ritmo frenético que deshumaniza. Regresad, de cuando en cuando, a la placidez de un pasado que tuvo cosas buenas y perpetuadlas en vuestros descendientes. Recuperad el talante afectuoso y sabio del que hicieron gala hombres de Villar de Cañas, como vuestro subteniente provincial de Cuenca D. José Albornoz (en 1796); D.

Cesáreo Calixto Luz Rodríguez, como jurista; Doña María Luisa Vallejo, como maestra, poeta, escritora, comendadora de la Orden de Alfonso X el sabio y inspectora del Ministerio de Educación; y diversas personalidades que actualmente ocupan puestos de relevancia en el mundo laboral, tanto en el ámbito de la educación, como en las ordenes militares, como en el ministerio sacerdotal y religioso, que sería largo de enumerar.

Volved a la tranquilidad del paseo hacia donde estaba situado el olmo hueco, donde tantas parejas se conocieron en el camino y tal vez, un día se enamoraron. Reinventad el ir a las piedras de la virgen o el cerro el pino, o el cerro de San Isidro para poder convivir y comer. Intentad de nuevo que, un día de estos, para deleite de todos, el sol más radiante, la Virgen de la cabeza, vuelva a reflejarse en la claridad de nuestro pueblo.

Sé que este deseo no es mucho pedir para la firmeza de este pueblo. Y ello es así porque el evento que hoy nos convoca no es otra cosa que una lúdica síntesis de tradición y modernidad. La misma que en el duro trabajo cotidiano os singulariza respecto a vuestro entorno.

Son nuestros trabajadores del campo; jornaleros en lo ajeno, agricultores en la propia, quienes forman esa primera, columna que nos sostiene. Gente de corazón noble, de espíritu tenaz. Labrados a golpes de una fatiga que se tiene, pero que no se dice. Gente que se crece en el dolor y que aprendió y enseña con la broma y al ejemplo. Unos afilaron sus hoces en las mieses de estos campos en épocas más duras que la actual y otros afilan las cuchillas de los arados y rejas que ponemos en nuestros tractores y casas hoy en día.

Otros, aunque jóvenes, mantienen vivos la tradición y el deseo de trabajar las tierras familiares; ellos tendrán que apostar por la calidad de nuestros productos a costa de la cantidad, ellos tendrán que asociarse para reducir costes y ser más competitivos, ellos tendrán que hacer un esfuerzo de creatividad e imaginación en la búsqueda de nuevos mercados, si quieren ganarle el pulso a un futuro que se presenta incierto. Podrá faltarles el apoyo de gobernantes preocupados de otros temas, pero no de un pueblo como Villar de Cañas que no olvida quién lo sostiene y quién lo alimenta.

No puedo olvidarme en estas palabras de la fiesta a la santísima Virgen. Volviendo la mirada al ayer donde las danzarinas que ataviadas de blanco, con enaguas bordadas y almidones, zapatos blancos y medias encarnadas parecían esas palomas que nos traen la paz; iban danzando en las procesiones al sonido de la dulzaina y acompañadas por el santero; en el hoy, toda la música la pone una banda y la imagen santísima es acompañada por sus hijos de este pueblo de

Villar de Cañas. Desde el fresco que se conserva intacto desde el correr de los años; aquellos hermanos menores que costeaban al dulzainero y que en sus fiestas tenían la cuerva o lo que hoy se llama “puñao”; el correr de las banderas que duro hasta el 1936, cuando al terminar la procesión se corría en la plaza, esa bandera de muchos colores; como de su subasta de las andas de nuestra Virgen a la entrada de su ermita.

La tradición se ha conservado hasta hoy, pero no sé si la devoción y el amor a la Virgen de la Cabeza no aumentado. Desde aquí os invito a que siempre le guardéis un rincón a ella, a la madre, que como ayer escuchaba, mientras hay madre hay esperanza, hay comprensión y hay perdón.

El recibir un don agrada y suscita gratitud, por ello me siento deudor no tanto de lo que he recibido sino de la actitud que ha inspirado la donación. Por eso tiendo a mostrar mi voluntad de estar a la recíproca, aunque mis posibilidades reales de ser obsequio para vosotros estén por debajo de la confianza depositada en mí.

Porque en esta vida, todos – grandes y pequeños – necesitamos a los demás Y aunque es cierto que no hay que hacer el bien para recibir a su tiempo algo en pago, no obstante, sucede a menudo que lo recibimos. Ello nos indica que la generosidad suscita generosidad y enriquecimiento de nuestra existencia.

Esta tarde, Villar de Cañas, está ya de fiesta y nosotros, cuando finalice este acto, vamos a salir a su encuentro a compartirla con todos, con una copa, con un saludo, con una sonrisa, con un deseo de felicidad o participando en las vísperas en honor a Nuestra Madre la Virgen de la Cabeza como en su salve. Estos días, al menos, seamos dichosos, porque tenemos la suerte de ser o vivir en un lugar de buenas gentes, lleno de luz y color, de tener como patrona a la Virgen de la Cabeza, de horizontes planos, rodeado de cerros de pinos y que se llama Villar de Cañas.

Que el mejor pregón es el silencio, y que el silencio es tan nuestro como el aire. Silencio que ha de romperse es mejor que lo haga el bullicio de nuestras fiestas y el amor a nuestra madre la Virgen de la Cabeza. Por eso, y dándoles las gracias, he de callarme.

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

¡Viva Villar de Cañas!

F<sup>do</sup>. José Ignacio Uribes López

Sacerdote